

## PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<https://hdl.handle.net/2066/228661>

Please be advised that this information was generated on 2021-03-01 and may be subject to change.



## Las fronteras de la COVID-19: ¿escenario de guerra o camino de esperanza? Un diálogo telemático transatlántico

Jorge Aponte Motta<sup>1</sup> y Olivier Thomas Kramsch<sup>2</sup>

Recibido: 28 de abril de 2020 / Aceptado: 10 de mayo de 2020

**Resumen.** Partiendo desde de la cotidianidad de las condiciones vitales que marcan nuestros encierros, sugerimos un diálogo virtual transatlántico sobre la evolución de la pandemia de COVID-19. El objetivo es doble. Por un lado, examinar las transformaciones que está generando tanto en la sociedad como en las formas Estado nacionales de organización política en Europa y América Latina. Por otro, discutir cómo este escenario incide decididamente en las formas como entenderemos las fronteras y abordaremos su estudio en la postpandemia.

**Palabras clave:** pandemia de COVID-19; Europa; América Latina; fronteras; postpandemia.

### [en] The Borders of COVID-19: Scene of War or Path of Hope? A Transatlantic Telematic Dialogue

**Abstract.** Starting from the daily life conditions that mark our confinements, we suggest a virtual transatlantic dialogue on the evolution of the COVID-19 pandemic. The objective is twofold. On the one hand, to examine the transformations it is generating both in society and in national state forms of political organization in Europe and Latin America. On the other, to discuss how this scenario decisively influence the ways in which we shall understand the study of borders under post-pandemic conditions.

**Keywords:** COVID-19 pandemic; Europe; Latin America; borders; post-pandemic.

### [pt] As fronteiras da COVID-19: cena de guerra ou caminho da esperança? Um diálogo telemático transatlântico

**Resumo.** Partindo das condições da vida cotidiana que marcam nossos confinamentos, sugerimos neste artigo um diálogo transatlântico virtual sobre a evolução da pandemia da COVID-19. O objetivo é

<sup>1</sup> Grupo de Estudios Transfronterizos (GET) Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia /COLCIENCIAS/CONICET/.

E-mail: [apontemotta@gmail.com](mailto:apontemotta@gmail.com)

<sup>2</sup> Nijmegen Centre for Border Research (NCBR), Department of Human Geography, Radboud Universiteit, Países Bajos, y Grupo de Estudios Transfronterizos (GET), Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

E-mail: [o.kramsch@fm.ru.nl](mailto:o.kramsch@fm.ru.nl)

duplo. Por um lado, examinar as transformações que está gerando tanto na sociedade como nas formas estatais nacionais de organização política na Europa e América Latina. Por outro, discutir como este cenário influencia decisivamente os modos como entenderemos as fronteiras e abordaremos seus estudos na pós-pandemia.

**Palavras-chave:** pandemia da COVID-19; Europa; América Latina; fronteiras; pós-pandemia.

**Sumario.** 1. *Vue de la Fenêtre*. 2. Europa y América Latina en guerra, pero no sabemos contra quién, ¿contra si mismas? 3. Esperanzas (o trincheras) en la nueva guerra global. Referencias.

**Cómo citar:** Aponte Motta, J., y Kramsch, O. T. (2020). Las fronteras de la COVID-19: ¿escenario de guerra o camino de esperanza? Un diálogo telemático transatlántico. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 39-51.

### 1. *Vue de la Fenêtre*<sup>3</sup>

Iniciamos esta reflexión desde nuestra “geografía más cercana” (*geography closest in*), cómo decía el geógrafo posmoderno Edward Soja: el cuerpo. Nuestros cuerpos están todavía sanos —o por lo menos se sienten así por el momento—, una situación psíquico-corporal que podría cambiar de un día a otro, de una hora a la otra, en estos, nuestros tiempos angustiantes y alucinantes de la COVID-19. Cada uno de nosotros, escribimos estas palabras a la vez desde otra geografía “confinada”, la de nuestras respectivas cuarentenas; en el caso de Olivier, auto-impuesta por su edad y condición de alto riesgo diabético desde el 12 de marzo, en el caso de Jorge desde el 17 de marzo tras haber cruzado la frontera de Chile a Argentina en el último autobús que comunicaba las australes ciudades de Punta Arenas y Río Gallegos, cuando se decretó el cierre de fronteras por el incremento exponencial del virus en territorio chileno.

Una cuarentena que de un día a otro ha trastornado nuestros días, reduciendo el espacio navegable de Olivier a un apartamento cuyo balcón mira sobre el anciano castillo de la Schwanenburg de Kleve, Alemania, escenario de la “primera novela europea”, *La Princesse de Clèves*, escrito por la Madame de Lafayette en 1678, y la sede histórica del Príncipe Johann-Moritz von Nassau Siegen, quién fue mandado por la corona holandesa a gobernar y colonizar el noreste de Brasil en 1637; y la de Jorge, inicialmente a la residencia de investigadores de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral en Río Gallegos, de donde fue expulsado por la insensible burocracia universitaria en un acto sorprendente dadas las condiciones de confinamiento actual, donde su ventana, dominada por la vista de un antiguo hangar de la Armada Argentina, recordaba no solamente el origen de ese campus y la particular relación patagónica con diversas luchas y conexiones imperiales con aspiraciones globales, sino por dos elementos vinculados al Estado que esta crisis está poniendo

<sup>3</sup> Arrancando, no podemos evitar citar y sentirnos en los pasos perdidos del ensayo famoso de Henri Lefebvre (1996), en la cual, mirando desde su ventana en la Rue Rambuteau de los años 1980s, el viejo filósofo del espacio intenta un ritmoanálisis de París —*ville-monde*—, entonces en plena fermentación gentrificadora. Para Lefebvre, un balcón o una terraza pueden también servir para “captar simultáneamente el interior y el exterior del mundo” (1996, p.220). Si estuviera todavía entre nosotros, sin duda hoy Lefebvre sonreiría sabiendo que muchos de nosotros que comentamos sobre la pandemia, lo estamos haciendo desde nuestras respectivas ventanas-terrazas.

a debate. Uno de ellos se relaciona con las fronteras políticas y el otro con la concepción misma de ciudadanía y su relación con la nación.

Lo anterior, se desarrolla en un entorno en el cual las formas de gobierno se están moviendo entre los llamados desesperados y más o menos masivos a formas dictatoriales con la buena excusa del virulento enemigo común, y estrategias asociativas o colaborativas que muchas veces trascienden o se superponen a la acción estatal y que gestionan los riesgos que todos enfrentamos; ambas salidas se están dando en el marco de una excepcionalidad inédita que está construyendo espacios y situaciones excepcionales en claves que aun no se sabe como se re/configurarán esos limbos jurídicos y políticos que van controlando la vida misma. Lo cual nos pone terriblemente sobre senderos trazados por el filósofo francés Michel Foucault y posteriormente por el italiano Giorgio Agamben, desde una narrativa europea que observaba sus experiencias históricas, que hoy nos sirve para ensayar un camino de reflexión, como el propio Agamben lo ha estado intentando con tres entradas en el libro virtualmente “viral”, *La sopa de Wuhan* (Agamben, 2020a, 2020b, 2020c), dando un poco disparos al aire con los ojos cerrados, jugando quizá a la ruleta rusa.

Con esta intervención no queremos agregar más disparos a esa “ruleta rusa”. Nos disgusta profundamente cómo tantos intelectuales dizque de izquierda se han vuelto expertos en epidemiología de un día para otro, instrumentalizando la pandemia para reciclar sus *idées fixes* (Harvey, 2020; Butler, 2020; Keil, Connolly y Ali, 2020; Agamben, 2020). Somos todos testigos de un oportunismo que nos revuelve el estómago. Es así porque, desde nuestros respectivos confines, padecimientos y circunstancias personales escribimos entre la obscenidad de “escribir algo” mientras decenas de miles de personas están muriendo a nuestro alrededor en todo el mundo, y la necesidad imperiosa —y sí, egoísta— de salir de nuestros respectivos laberintos de soledad. Navegamos este agujijón punteando con letras un espacio de enunciación transatlántico, articulando la realidad, en tiempo real, de dos continentes unidos por una calamidad compartida, no solo entre ellos, sino con el mundo entero. Escribimos desde países que están entrando con diferencia de horas en cuarentenas nacionales y masivas, con precisiones dentro de las diferentes unidades territoriales de los Estados, e incluso atadas de forma más precisa de control en barriadas, edificios e incluso en nuestras casas, lo cual se superpone como las capas de control de los guetos de judíos, que pensábamos ya confinados a la memoria cinematográfica de las películas sobre la Segunda Guerra Mundial. Dichas medidas se suman sobre el confinamiento creciente de nuestros propios cuerpos con mascarillas, jabones, geles antibacterianos, elementos que junto a las interminables capas de bioseguridad y biofobias, nos confinan cada vez más en la última frontera de nuestros propios cuerpos, que intentamos proteger con vitaminas y una dieta más o menos aceptable dentro de las restricciones del confinamiento y la protección, exaltadas por el aislamiento humano que intentamos resistir con una cercanía social que se soporta sobre un frágil vínculo telemático que conecta nuestros cotidianos intercambios de mensajes por WhatsApp.

Dichos mensajes, se suman a un maremoto de información telemática con datos estadísticos que presentan la simultaneidad planetaria de la peste, análisis conspiratorios imperiales con estrategias de guerras virológicas, cadenas de oración, recuerdos de notas bíblicas y de Nostradamus, información que se entrecruza con las acciones eclécticas de los Estados a escala planetaria para enfrentar una de las mayores crisis de la historia de la Humanidad. Y, en otra escala, familias, amigos y hasta personas apenas conocidas de ese universo de amigos virtuales nos contactamos

desde muchos rincones del mundo a preguntarnos, dónde nos cogió la cuarentena, si estamos bien y cómo se está viviendo todo esto allá donde físicamente estemos. Todos intentamos apoyarnos en estos momentos de crítica incertidumbre. Intentamos reinventarnos y resistir, con la esperanza que la red no se caiga llevándose además de nuestros últimos metadatos, el mínimo contacto social indispensable para no sentirnos solos en este mundo de encierro autoimpuesto, pero también enmarcado en un cierto panóptico social y el crecimiento de formas policivas de enfrentar a este nuevo enemigo común.

En este canal, se teje una de nuestras líneas de vida transatlánticas, manteniendo —intentándolo realmente— la cotidianidad de nuestros debates académicos e intercambio de sueños por un mundo mejor, en medio de los afanes cotidianos de acceder a la comida, ropa limpia y agarrar algunos rayos de sol por la ventana. La amistad hoy quizá se afianza más por este respiro reflexivo entre las noticias, cadenas de oración y mensajes catastrofistas que llenan irremediamente nuestros teléfonos, bloqueando a veces la posibilidad de ver lo que sucede con cierta perspectiva.

## **2. Europa y América Latina en guerra, pero no sabemos contra quién, ¿contra sí mismas?**

Siendo ambos fronterólogos tanto por pasión como profesión, nos asombra como todos los países en el mundo empezaron a cerrar sus fronteras ante el temor del virus, mientras a nivel discursivo resulta sorprendente la facilidad con la cual el SARS-CoV-2, que produce la COVID-19, ha sido asimilado y ascendido, cual éxito pop, a la parte más alta del listado de “amenazas extranjeras”, agregadas tanto al terrorismo internacional (¿alguien se acuerda de ello?), como al flujo migratorio masivo proveniente del cataclismo bélico que sigue sin parar en Siria. En menos de una semana, todas las fronteras de Alemania fueron cerradas con países limítrofes europeos, con excepción de Luxemburgo y Holanda. Tarde o temprano aún estas últimas cederán ante la presión del *repli sur soi* generalizado que vive todo el planeta. Así que, en el momento más crucial, cuando Europa debe actuar como “Europa” para afrontar un virus que desconoce fronteras, buscando juntos una solución que sólo puede conseguirse por la vía de la cooperación internacional, volvemos de golpe a una Europa de pre-guerra, antes de 1945.

Y, efectivamente, cuando Olivier mira desde la ventana de su departamento a su calle y la plazuelita de abajo, la metáfora de guerra no es mal puesta. Es como si Kleve estuviera en guerra. Calles fantasmagóricas. Tiendas cerradas. Gente, sola, caminando furtivamente de un lado al otro, haciendo las tareas más necesarias antes de regresar a casa. Pero por las pantallas de las noticias nocturnas, como si estuvieran viviendo en un universo paralelo, jóvenes sentados en grupos demasiado íntimos en parques y por las orillas de ríos de las grandes urbes alemanas, cómo Colonia, Múnich, Bonn y Berlín:

*Ring-a-ring-a-rosies  
A pocket full of posies  
A tissue, a tissue  
We all fall down*

En el *super*, los estantes vacíos —¡papel higiénico agotado!— y de repente Olivier vive en carne propia situaciones que en Europa —la vieja Europa llena de tantas cicatrices, pero tan olvidadiza— se asocian con Cuba o Venezuela. En la línea de compra, sellos en el piso marcan la distancia exacta de 1.5 metros que los consumidores deben de mantener entre sí para prevenir la transmisión del virus. Nadie se mira a los ojos, y cuando sí, con miedo. Una mentalidad de pánico y de avaricia se apodera del pueblo. Se descubren toneladas de gel desinfectante y mascarillas quirúrgicas almacenadas en casas particulares, mientras que el servicio de salud pública lucha en los hospitales por salvar vidas sin tener acceso a los insumos más básicos (Koepe, 2020). En las noticias, con las estadísticas insoportables, se exalta el sentimiento de que el cerco se va cerrando. El padre de Olivier, de 90 años de edad, le dice por teléfono desde su ancianato berlinés: “Así se sintió en Breslau con el avance de los rusos en 1943. ¿Cuándo llegarán? ¿En qué mes? ¿Qué día? ¿A qué hora?”. Que un ser humano viviera tal realidad cuando niño, y otra vez al final de su vida: impensable. Mientras tanto, la bolsa alemana tambalea y los aviones militares grises de la *Bundeswehr* repatrian ciudadanos alemanes de su sagrado *Urlaub* (vacaciones) desde todos los rincones del mundo: Perú, República Dominicana, Marruecos, los aeropuertos atestados con piel rosado-quemado y caras que ondulan entre el pánico y la complacencia. Por los mares, docenas de cruceros de lujo —como la holandesa *Zaandam*, con alemanes infectados a bordo— navegan desesperadamente en búsqueda de un puerto hospitalario, sin éxito (Cain, 2020).

¿Qué está pasando en el mundo? Las fronteras políticas internacionales se cierran por el temor al virus que se puede llevar cualquiera, pero aun hoy se envían aviones de rescate para llevar “gente a casa”. Sin embargo en casa, también están cerradas. Como en Wuhan, hoy Nueva York parece sitiado. En Argentina hasta los vuelos internos están cancelados. Mucha gente que estaba fuera de casa no pudo regresar. Las fronteras globales e internas, hoy funcionan como grandes puertas temerosas de un virus que parece superarlo todo, se entreabren para dejar pasar a los nacionales, pero permanecen cerradas para todo extranjero o nacional que esté dentro del país. Pero ahora, la ciudadanía traiciona: son los mismos ciudadanos repatriados que traen el virus, con el cual contaminan a toda la población nacional. Como si fuera la resurrección vindicativa de la teoría del Estado orgánico del geógrafo decimonónico Friedrich Ratzel, la COVID-19 hace reaparecer fronteras de estirpe muy antigua, y de esta forma se burla de unos “estudios críticos” de frontera que han apostado, desde por lo menos un cuarto de siglo ya, por una noción de frontera social-constructivista, procesual, fluida, contestada y posmoderna (Paasi, 1996; Newman y Paasi, 1998; Van Houtum, Kramsch y Zierhofer, 2005). Por tanto, si en sus vericuetos dizque “posmodernos”, las fronteras han sido conceptualizadas como marcadores de una diferenciación socio-espacial entre un Yo/Otro construido principalmente a nivel nacional (Newman, 2006), la COVID-19 irá reconstruyendo cada nación internamente como espacio fronterizado entre los infectados, los potencialmente infectados, y los que gozan de preciosos anti-cuerpos que les hacen inmunes a la pandemia. En el nuevo mundo pos-pandémico, sólo los últimos tendrán derecho a trabajar, viajar, tomar vacaciones y cruzar fronteras. Para los demás, olvidamos todos los neologismos que han surgido en las últimas dos décadas intentado “suavizar” la frontera, dándole un toque *chic* y progresista: *b/ordering*, *borderland*, *borderscape*, *borderness*, el “sentido de la frontera”, o “*seeing like a border*”. Las fronteras permanecerán

con su poderío brutal y embrutecedor. Cualquier “política de frontera” progresista tendrá que partir de nuevo de aquella *tabula rasa*.

En Europa, aquella tabula nueva se expresa por el *sauve qui peut. Every man for himself*. La Europa del norte mira hacia el sur de Europa con pavor. Ante los casos de infección exponenciales, los sistemas de salud nacionales en Italia y España, en *free fall*. Ya uno no se puede mantener casualmente indiferente, como si todo aquello se llevara a cabo en una China lejana, con chinos anónimos. “Ha llegado aquí. Está ya entre nosotros”. Y sin embargo, desde París, Bruselas y Berlín, sigue siendo visto el problema como algo principalmente del “sur atávico”, proclive a un “amoralismo familiar”, con prácticas de higiene dudosas. ¿*Coronabonds* para Italia y España? La respuesta del primer ministro holandés es contundente: “*Nee... Non... Nein.*” Una vieja frontera —en el sentido de “frente” (*frontier*)— se abre de nuevo entre la Europa del norte y la del sur. África comienza al sur de los Pirineos.

¿Pero será que esa frontera ya se está volviendo porosa? En Italia curiosamente la cosa estuvo inicialmente más dura en el frío norte que en el tórrido sur. Los viejos ricos de Milán hubieran deseado estar tomando vino en Sicilia. Las tierras calientes, tradicionalmente malsanas, atrasadas, deprimidas, esas que comenzaban abajo de los Pirineos y se extendían hacia el Nuevo Mundo, por momentos han parecido ser los lugares más seguros, toda vez que al parecer al virus le gusta el frío. Dicha idea ha sido desmentida rápidamente. El virus no sólo llegó al sur de Italia, sino que ha sido dramático su accionar al sur de los Pirineos. No se sabe con certeza si la caída de tal idea ocurrió por las evidencias científicas o por ser tan brutalmente contraria al discurso colonial de la modernidad que le resultaba inaceptable que en la “malsana tierra caliente”, llena de “malos aires”, pudiera estar la inmunidad climática al virus.

En medio de aquella fragmentación y desintegración tanto internacional como inter-corporal, un viro geopolítico, a primera vista inocuo: una delegación de médicos cubanos llegó a Milán, el epicentro de la crisis en Italia (EFE, 2020b). Tras los cubanos, llegaron los chinos y los rusos. En toda Italia se queman banderas de la Unión Europea, nacionalistas izan la bandera italiana, mientras otros elevan y agradecen las banderas de los “comunistas” (HispanTV, 2020). Sin embargo, Cuba es la voz global de la esperanza desde que anunció que tenía un medicamento para enfrentar el virus y que había sido utilizado por los chinos. Dicha noticia empezó a recorrer las redes alternativas e incluso la prensa hegemónica global. A mediados de marzo —¡otra vez Cuba!—, se nos informa al compungido mundo que la isla caribeña ha aceptado recibir el crucero británico MS Braemar, que transportaba 682 pasajeros y 381 tripulantes, con cinco casos positivos de COVID-19, luego de que otras naciones le negaran su ayuda (Cubadebate, 2020). Puro populismo, aconseja un reflejo interno, producto de una falta de confianza inherente a nuestros tiempos corrosivos y neoliberales. Pero a la vez hay otro reflejo, más antiguo y sagaz, que se acuerda de “Cuba” y lo que significa aquella palabra en la memoria colectiva e inconsciente de un continente; un país que, en pleno embargo estadounidense, envió médicos a Angola y Guinea-Bissau durante sus guerras de independencia e incluso creó una brigada médica especial para enviar apoyo a Estados Unidos —sí, ¡Estados Unidos!— tras los efectos devastadores del huracán Katrina sobre Nueva Orleans en 2005. Un país pequeño que sufre, y que sin embargo tiene la capacidad de demostrar apoyo y solidaridad con un occidente que le ha aislado y marginado por más de medio siglo. Como avatar futurístico de lo reprimido freudiano, un sistema comunista

“fallido”, cuyo sistema de salud sin embargo viene al encuentro y aparente rescate del sistema de salud capitalista occidental al punto del colapso.

Hay algo sin embargo que en tal fulgor por la aparente salvación global a manos de los olvidados y perseguidos cubanos que genera duda, o por lo menos cuando se mezclan los esfuerzos solidarios de los médicos cubanos con las acciones rusas y chinas en el marco de la pandemia. Es posible que haya que tomar cierta distancia de los algoritmos que nos envían noticias a nuestras redes sociales o por lo menos ponerlas en el universo de la duda razonable. Se nos está informando casi con alborozo que los chinos lograron controlar la pandemia en suelo interno. Los confinamientos extremos y la policía vecinal fueron los grandes vencedores junto a un férreo control de la información y de las disidencias. ¿Cuál es el costo político de este modelo antipandémico? ¿La dictadura por preservar la vida biológica lo tolera todo?

Cuba y China salvando al mundo y “anunciando” el fin del capitalismo, cual anunciación profética. ¿Fanatismo catastrofista o realidad geopolítica? ¿La cosa dará para tanto? El 31 de marzo Cuba cerró su frontera. Solo podrán llegar cubanos y residentes permanentes (Deutsche Welle, 2020b). El comunismo no es inmune al virus. En Wall Street sienten un poco de tranquilidad.

De cualquier forma el manejo cubano interno de la pandemia y las delegaciones de médicos enviados ya a 15 países no deja de sorprendernos y emocionarnos (Deutsche Welle, 2020a). La idea de la solidaridad, de privilegiar la vida sobre el mercado, del triunfo de la ciencia construida con las uñas —pero con pasión y sentido de humanidad—, de Gulliver salvando a Goliat, es muy motivante y da esperanza. Más allá del uso propagandístico, del “cuarto de hora” de Cuba en los medios globales, es innegable que Cuba tiene el asunto mucho más controlado que la mayoría del “mundo occidental”. De hecho, tiene un medicamento, mientras Trump anuncia sin sustento que tiene una vacuna (RTVE, 2020) días después de intentar apropiarse de los avances alemanes, denuncia Merkel (Deutsche Welle, 2020a). Occidente no sabe qué hacer y entró en pánico, tanto que Trump sugirió a la gente tomar desinfectante, lo que ocasionó 100 intoxicados (Telesur, 2020).

En medio de todo esto en Venezuela, asolada por los embargos norteamericanos, el ostracismo de las élites colombianas y un gobierno con una legitimidad cuestionada, apenas se ha hecho presente el virus. Según datos oficiales, sumamente cuestionables, no pasan de dos centenares de casos. Mientras tanto, la mayoría de países del vecindario, con medidas más o menos eclécticas, han pasado de miles (World Health Organization, 2020)<sup>4</sup>. Mientras tanto, el 28 de Marzo Trump puso precio a la cabeza de Maduro el presidente venezolano en 15 millones de dólares, en un entorno en que se presume una invasión al país (Rashbaum et al., 2020). Por otra parte, el vecino de Venezuela, Colombia, tempranamente detectó su primer caso justo en medio de un gigantesco escándalo de corrupción y compra de votos para la elección del actual mandatario nacional (Guillén, 2020). Una semana después el país estaba preocupado por cómo enfrentar la pandemia. Ya nadie se acordaba del escándalo, opacado por las acciones del gobierno nacional que en primera instancia se negó a tomar las medidas recomendadas por la OMS y encomendó el país a la Virgen de Chiquinquirá (El Tiempo, 2020a). Chile por su parte, con una situación interna similar a la

---

<sup>4</sup> Argentina 2.694; Brasil, 30.659; Bolivia 442; Chile 9.252; Colombia 3.233; Ecuador 8.450; Guyana 57; Guyana Francesa 96; Paraguay 199; Perú 13.489; Uruguay 502; Surinam 10; Venezuela 204 (World Health Organization, 2020).



colombiana, un gobierno con la legitimidad por el piso y protestas multitudinarias en las calles desde finales del año pasado, no ha sido muy estricto en decretar cuarentenas preocupado por “la afectación a los mercados”, pese a la macabra evidencia del incremento del número exponencial de infectados en el país, aunque sí decretó un estado de catástrofe el 18 de marzo que le sirvió para controlar la movilidad (Carvajal, 2020) y obligar a posponer la consulta para una nueva constitución (BBC News, 2020). En conclusión: el virus dio cierto alivio político a sendos ejemplos del neoliberalismo latinoamericano.

Por otra parte, Argentina, ante el aumento de infectados internos y en los países vecinos, rápidamente decretó el “aislamiento social obligatorio”, cierre de fronteras y de aeropuertos tanto para viajes internos y externos. Adicionalmente, tomó varias medidas sociales para mitigar los efectos socioeconómicos de la epidemia y llamó miserables a los empresarios que estaban despidiendo trabajadores en el marco de la crisis (La Prensa, 2020). Sin embargo, ni en Argentina ni en ningún país saben a ciencia cierta cómo se desarrollará la crisis en el mediano plazo. Los aspectos epidemiológicos, sociopolíticos y económicos aún son inciertos. Lo cierto es que los sistemas de salud son deficitarios hasta en países como Argentina donde están mejor desarrollados. Las camas no alcanzan ni sumando las del sistema privado, creado hace algunas décadas en todos los países de la región a expensas del sistema público, cuando se pensó que lo privado era más “eficiente” que lo público. Hay incertidumbre sobre la continuidad de los contratos laborales, para aquellos que los tienen. El grueso de la población en todos los países de la región vive de lo que puede conseguir a cada día. Es decir, Latinoamérica no terminará muriendo por el coronavirus, sino por hambre, al no poderse quedar en casa, porque no la tiene, y tampoco conseguir en la calle a quien venderle nada. La gente se morirá irremediamente en las calles ante la mirada de las clases medias que, temerosamente encerradas en sus casas e incrédula, verán desde sus pantallas el macabro espectáculo de muerte por televisión, WhatsApp, Facebook, Twitter o YouTube.

No tardamos mucho en ver tal escena. En Colombia la alcaldesa de Bogotá y el gobernador de Cundinamarca decretaron un simulacro de confinamiento. Medida inicialmente revertida por el presidente, quien a regañadientes la aceptó al día siguiente y llamó al confinamiento nacional. Unos días después una revuelta de presos en varias cárceles del país con uno de los mayores hacinamientos carcelarios de la región, se saldó con 23 reclusos muertos (El Tiempo, 2020b). El 29 de marzo los muertos tirados en las calles de Guayaquil, Ecuador movilizaron las redes (Noticias Uno, 2020). La gente corriendo despavorida, las funerarias no dan abasto. Correa, el expresidente ecuatoriano tachó de criminales a la actual dirigencia ecuatoriana el 3 de abril (ERE, 2020). El gobierno de Lenin Moreno respondió mediáticamente con una condena de 8 años al expresidente por sobornos el 7 de dicho mes (España, 2020). La región está en pánico, como todo el mundo.

Por su parte, en Centroamérica, el joven presidente salvadoreño cerró las fronteras a inicios de marzo, cesó pagos de alquileres, instauró la gratuidad total de servicios públicos domiciliarios y concentró todos los esfuerzos en salvar la salud. La economía es secundaria a la salud, dijo (Bukele, 2020). En Nicaragua por su parte, Ortega llamó a abrazarse y a salir a las calles para enfrentar el coronavirus, bajo el lema “El Amor en Tiempo de COVID-19” (Baltodano, 2020). López Obrador en México hasta hace poco también invitaba a la tranquilidad y a seguir comprando para mantener la economía y minimizar los impactos sociales. A finales de marzo, pidió

a sus ciudadanos quedarse en casa. Por su parte, el presidente brasileño Jair Bolsonaro asegura que hay que mantener la economía funcionando. Para él todo es una exageración. Solo se morirán algunos viejos; Brasil, como él, resistirá. Estas acciones están siendo contestadas por gobiernos locales brasileños. El gobernador del estado de São Paulo decretó la cuarentena en contra de la opinión de Bolsonaro (EFE, 2020a). En Manaus y São Paulo como en Nueva York ya han abierto gigantescas fosas comunes. ¡Esto se salió de control!

“¡Paren el mundo, que me quiero bajar!”, decía Mafalda, el famoso personaje del caricaturista argentino Quino hace años...

### 3. Esperanzas (o trincheras) en la nueva guerra global

¿Se están transformando las formas de acción del Estado, hay un retorno del Estado de bienestar ante la crisis o, como plantean las voces más catastrofistas, estamos atendiendo a un cambio profundo de la forma estatal, a un cambio total del sistema, quizá al fin del capitalismo en el marco de una nueva sociedad post-pandémica marcada por el miedo y concentrada en su propia ególatra existencia?

En América y el mundo, se siente incertidumbre por una parte y por otra alucinación por el mundo que saldrá a la luz tras confinamiento, hoy sin una fecha clara de finalización. Un poco, imaginando lo que pasa por la mente del padre de Olivier, en este *déjà-vu* histórico que hoy justamente la población en mayor riesgo viral está sintiendo. Pero la incertidumbre es más que el fenómeno viral, o más bien se acrecienta por las eclécticas acciones en torno de ellas.

En medio de este entorno descorazonador, se pueden analizar las capacidades diferenciadas de los Estados para enfrentar la problemática. Las políticas públicas de salud en cada país, las infraestructuras en cada uno de ellos y la disponibilidad de personal médico, entre otras marcarán las capacidades médicas de enfrentar la crisis. Sin embargo, el panorama es bastante desolador para todos los países en la región en donde el crecimiento del neoliberalismo desmontó los de por sí raquíticos sistemas de salud. En este punto, compararse con Europa parece un chiste, pero al ver lo sucedido en Europa, no se duerme tranquilo al tener certeza de lo que nos espera en las próximas semanas en América Latina donde estamos a años luz de los sistemas español e italiano, que ya se revelaron escasos para enfrentar la pandemia. En clave mórbida de la teoría de la modernización, llevamos dos semanas de desfase con Europa en la crisis y ya sabemos que no van a alcanzar los cementerios. La gente terminará apilada y cremada en grupos, también por sanidad. Una versión posmoderna de Auschwitz.

Ante la inminencia de este hecho, las cuarentenas son cada día más socialmente justificadas. Pero pasamos de estar todos en la calle exigiendo la caída del neoliberalismo, el respeto a los derechos humanos, así como reivindicando los derechos a educación y salud públicas, universales y gratuitas, desde el movimiento *Gilets Jaunes* en Francia, el 15M en España y las protestas en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador, a las cuales se suma en Colombia la sentida exigencia por el cese de los asesinatos de líderes sociales y el respeto a los acuerdos de paz, a pedir a gritos desde nuestros respectivos balcones medidas fuertes que nos protejan a todo costo de la segura pandemia. ¿Acaso estamos pidiendo una dictadura donde alguien desde arriba tome las decisiones sabiamente, por el bien de todos, de forma tan rápida que permita

atacar y acabar efectivamente con el virus, que controle todos los aspectos de la vida económica y social de los habitantes al interior de un territorio; el cual, al más puro estilo de los sueños westfalianos resulta ser individualizado, único e indivisible y diferenciado radicalmente de los vecindarios en suma peligrosos con todo y sus habitantes, ahora extranjeros apestados, simbólicos y prácticos, que hay que mantener fuera, mientras se envían misiones humanitarias a rescatar nacionales que aparentemente en esta narrativa siguen sin infectarse con el virus?

Estos momentos, donde el cuerpo es la última frontera de la resistencia, cuando detrás del tapabocas se está uno preocupando por sus propias defensas, sus anticuerpos y en ese camino, ingeniando formas de acceder a frutas y verduras, recuerdan la desnutrición en las guerras y el escorbuto en los barcos de la conquista americana. Estos momentos rememoran el encierro del pianista en la Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial por miedo a los nazis, salvándose al final de puro milagro, y corriendo con su hambre y una lata de duraznos bajo el brazo (Polanski, 2002). Fronteras cerradas por todos lados, ya casi ni la membresía nacional vale para moverse. El encierro ya rompió hasta con eso. ¿Será que al salir de la caja, después de estar escondidos como aquel niño de esa emocionante y premiada película de Benigni, *La Vida es Bella* (Benigni, 1997), encontramos al tanque norteamericano (o chino) esperándonos para rescatarnos y llevarnos hacia el mundo de la post-guerra viral?

El claxon de una ambulancia suena en la distancia. Desde nuestros respectivos balcones, el sol sigue resplandeciente, imperturbable. Los pajaritos, felices, cantan la llegada de la primavera en el hemisferio norte. En el sur, los vientos y las hojas cayendo anuncian la llegada del otoño y sus fantasmas de virus invernal... *En verdad, no sabemos nada de nada*. Lo que si presentimos es que el mundo será otro al otro lado del túnel que atravesamos todos. Esperamos que el puente que hemos construido sirva de alguna forma no para “descifrar el signo de los tiempos”, sino, más humildemente, para proveer materia de reflexión y, más importante que nunca, para no sentirnos tan solitos.

## Referencias

- Agamben, G. (2020a). Contagio. En P. Amadeo (Ed.), *La Sopa de Wuhan* (pp.31-33). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Agamben, G. (2020b). La invención de una pandemia. En P. Amadeo (Ed.), *La Sopa de Wuhan* (pp.17-19). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Agamben, G. (2020c). Reflexiones sobre la peste. En P. Amadeo (Ed.), *La Sopa de Wuhan* (pp.135-137). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Baltodano, I. (2020). Amor en tiempos de covid-19. Régimen orteguista convoca a manifestación mientras el resto de países prohíben las concentraciones masivas. *La Prensa*, 13 de marzo. Recuperado de <https://www.laprensa.com.ni/2020/03/13/nacionales/2650737-amor-en-tiempos-de-covid-19-regimen-orteguista-convoca-a-manifestacion-mientras-el-resto-de-paises-prohiben-las-concentraciones-masivas>
- BBC News. (2020). Chile aplaza el referendo para cambiar su constitución debido al coronavirus. *BBC News Mundo*, 19 de marzo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51969047>

- Benigni, R. (1997). *La Vida es Bella*. Melampo Cinematografica / Cecchi Gori Group Tiger Cinematografica. Distribuida por Miramax.
- Bukele, N. (2020). *Cadena nacional desde Casa Presidencial con respecto al COVID-19*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Qd4ukWUh3e4>
- Butler, J. (2020). Capitalism has its limits. *Verso Blog*, 30 de marzo. Recuperado de <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Cain, Á. (2020). Inside the deadly voyage of 2 Holland America cruises stricken with coronavirus and stranded at sea for weeks with hundreds of sick passengers. *Business Insider Online*, 4 de abril. Recuperado de <https://www.businessinsider.sg/holland-america-zaandam-rotterdam-coronavirus-stricken-ships-2020-4>
- Carvajal, C. (2020). Presidente decreta estado de catástrofe por pandemia y llama a la solidaridad nacional. *Diario y Radio Universidad de Chile*, 18 de abril. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2020/03/18/presidente-decreta-estado-de-catastrofe-por-pandemia-y-llama-a-la-solidaridad/>
- Cubadebate. (2020). La imagen del día: “Te quiero Cuba”. *Cubadebate*, 18 de marzo. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/03/18/la-imagen-del-dia-te-quiero-cuba/>
- Deutsche Welle. (2020a). Misiones médicas cubanas: ¿cuántas, dónde y por qué?. *DW.COM*, 7 de abril. Recuperado de <https://www.dw.com/es/misiones-m%C3%A9dicas-cubanas-cu%C3%A1ntas-d%C3%B3nde-y-por-qu%C3%A9/a-53054180>
- Deutsche Welle. (2020b). Cuba cierra totalmente sus fronteras. *DW.COM*, 1 de abril. Recuperado de <https://www.dw.com/es/cuba-cierra-totalmente-sus-fronteras/a-52975507>
- EFE. (2020a). Sao Paulo, el estado más poblado de Brasil, decreta cuarentena desde el martes. *www.efe.com*, 21 de marzo. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/sao-paulo-el-estado-mas-poblado-de-brasil-decreta-cuarentena-desde-martes/20000013-4201506>
- EFE. (2020b). Médicos cubanos llegan a Italia para ayudar en la crisis del coronavirus. *www.efe.com*, 23 de marzo. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/medicos-cubanos-llegan-a-italia-para-ayudar-en-la-crisis-del-coronavirus/10004-4202108>
- El Tiempo. (2020a). Duque le pide protección a la Virgen de Chiquinquirá por coronavirus. *El Tiempo*, 16 de marzo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-le-pide-proteccion-por-coronavirus-a-la-virgen-de-chiquinquirá-473412>
- El Tiempo. (2020b). Tras enfrentamientos hay 23 muertos y 83 heridos en cárcel La Modelo. *El Tiempo*, 22 de marzo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/heridos-y-fallecidos-tras-amenazamiento-en-carceles-del-pais-475872>
- ERE. (2020). Entrevista exclusiva al expresidente de Ecuador Rafael Correa en ERE. *Noticiero ERE C5N Argentina*, 3 de abril. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bKnxgxHNHEQ>
- España, S. (2020). La justicia ecuatoriana condena a Rafael Correa a ocho años de cárcel y a 25 de inhabilitación. *El País*, 7 de abril. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-04-07/la-justicia-ecuatoriana-condena-a-rafael-correa-a-ocho-anos-de-carcel-y-a-25-de-inhabilitacion.html>

- Guillén, G. (2020). Interceptaciones al narcotraficante “Ñeñe” Hernández destapan compra de votos para Duque por orden de Uribe. *La Nueva Prensa*, 3 de marzo. Recuperado de <https://www.lanuevaprensa.com.co/component/k2/interceptaciones-al-narcotraficante-nene-herandez-destapan-compra-de-votos-para-duque-por-orden-de-uribe>
- Harvey, D. (2020). Anti-capitalist politics in the time of Covid-19. *DavidHarvey.org*, 19 de marzo. Recuperado de <http://davidharvey.org/2020/03/anti-capitalist-politics-in-the-time-of-covid-19/>
- HispanTV. (2020). Vídeo: Italianos queman bandera de UE por respuesta al COVID-19. *HISPANTV*, 30 de marzo. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/italia/462713/union-europea-coronavirus-espana-china>
- Keil, R., Connolly, C., y Ali, S. H. (2020). Outbreaks like coronavirus start in and spread from the edges of cities. *The Conversation*, 17 de febrero. Recuperado de <https://theconversation.com/-like-coronavirus-start-in-and-spread-from-the-edges-of-cities-130666>
- Koepe, J. (2020). Arzt ueber Corona-Patienten: “Das kenne Ich so von keiner anderen Krankheit. *Spiegel online*, 18 de abril. Recuperado de <https://www.spiegel.de/wissenschaft/medizin/corona-arzt-in-darmstadt-das-kenne-ich-so-von-keiner-anderen-krankheit-a-4cef90d1-0686-415d-be33-e6ffff29cd10>
- La Prensa. (2020). Alberto Fernández llamó 'miserables' a los empresarios que despiden en medio de la crisis. *La Prensa*, 29 de marzo. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ar/487188-Alberto-Fernandez-llamo-miserables-a-los-empresarios-que-despiden-en-medio-de-la-crisis.note.aspx>
- Lefebvre, H. (1996). Seen from the window. En E. Kofman y E. Lebas (Eds.), *Henri Lefebvre: Writings on Cities* (pp.219-227). Oxford: Blackwell.
- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: borders in our “borderless” world'. *Progress in Human Geography*, 30(1), 143-161.
- Newman, D., y Paasi, A. (1998). Fences and neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*, 22(1), 186-207.
- Noticias Uno. (2020). *Noticias Uno*, 29 de marzo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xWv2tf536Rs>
- Paasi, A. (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. Chichester, Sussex: JohnWiley.
- Polanski, R. (2002). *El pianista*. R.P. Productions / Heritage Films / Studio Babelsberg / Runteam Ltd.
- Rashbaum, W. K., Weiser, B., y Benner, K. (2020). Venezuelan leader Maduro is charged in the U.S. with drug trafficking. *The New York Times*, 26 de marzo. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2020/03/26/nyregion/venezuela-president-drug-trafficking-nicolas-maduro.html>
- RTVE. (2020). Trump anuncia avances en una posible vacuna contra el coronavirus. *RTVE.es*, 18 de marzo. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20200318/trump-anuncia-avances-possible-vacuna-contracoronavirus/2010336.shtml>
- Telesur. (2020). Más de 100 intoxicados en EE.UU. tras palabras de Trump. *Telesur*, 25 de abril. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/estados-unidos-servicios-emergencia-personas-intoxicadas-donald-trump-coronavirus-20200425-0010.html>
- Van Houtum, H., Kramsch, O., y Zierhofer, W. (Eds.). (2005). *B/ordering Space*. Aldershot: Ashgate.

World Health Organization. (2020). *Coronavirus Disease 2019 (COVID-19)*. (Situation Report N.º 89). World Health Organization. Recuperado de [https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200418-sitrep-89-covid-19.pdf?sfvrsn=3643dd38\\_2](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200418-sitrep-89-covid-19.pdf?sfvrsn=3643dd38_2)